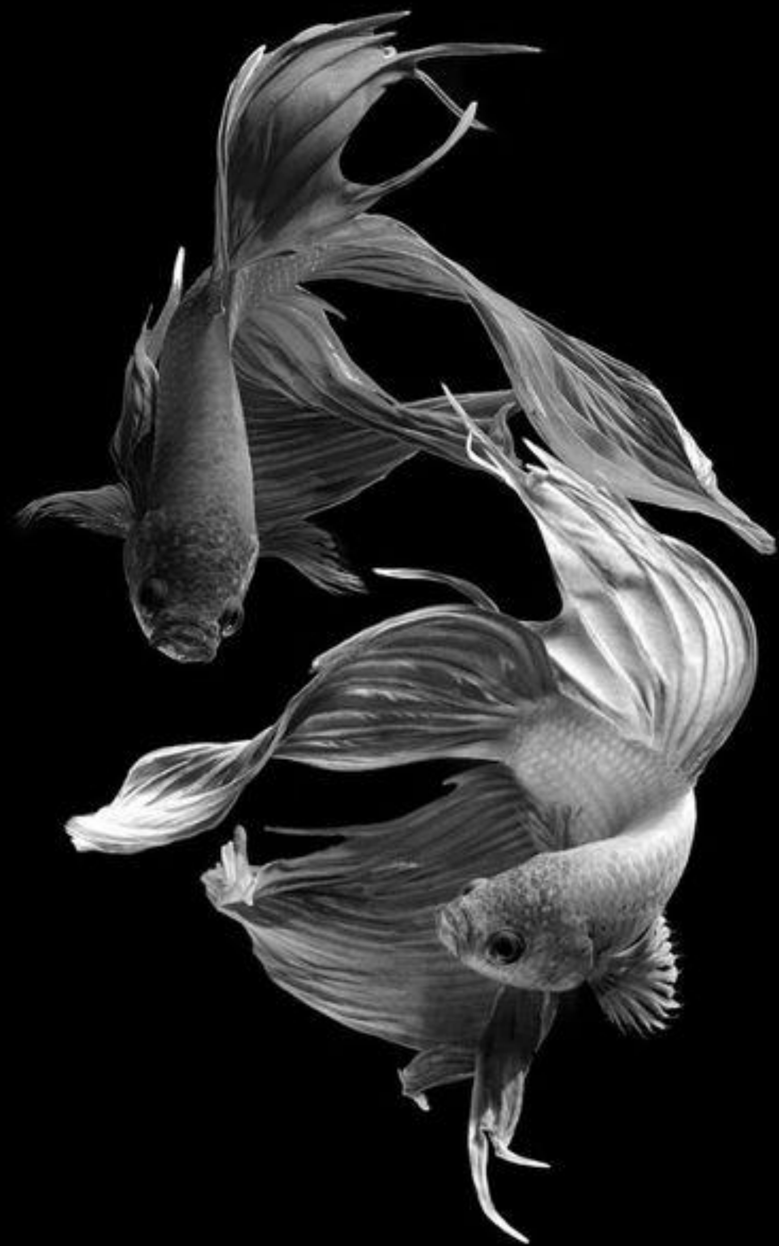
PASOS DE SIRENA

By Roxana Vanessa



Particularmente, los peces nunca me han gustado demasiado, tal vez por la textura, tal vez por la humedad. O quizás, mi percepción sólo se limitó a verlos muertos en el escaparate de alguna pescadería, envueltos en hielo para ralentizar la descomposición.
Hoy prestaré particular atención a esos detalles que normalmente no atiendo, esto no significa que me agraden, acaso están para eso?

Camino hacia algún sitio, no hay paredes, una habitación -eso parece- distingo algunas siluetas que se mueven, pronto parecen personas. Puedo verles, son los que lanzan redes y clavan cebo en los anzuelos.
Hay alguien más en la habitación, me resulta familiar, siento la humedad turbia, el aire turbio.
En un instante todo se detiene, me cuesta distinguir formas, algo empuja, miro hacia el suelo y ahí está...Un color se dibuja.
No! no es posible (me digo)

Hasta que una voz dice:

-Te extraño

(Cuando viajo así me entran náuseas, no es que me desagrade, al contrario. Es como un camino de montaña con muchas vueltas y que nunca sabes cuándo terminará.
El paisaje es increíble, tan vasto que tus ojos no pueden con todo, recurres a tus muchos sentidos y tu estómago no acompaña)

-Siento que este viaje nunca acabará.

La imagen simbólica y cursi que apareció ante mis ojos no parecía estar dentro de mi bagaje cultural.

Los astros acompañan pero no siempre favorecen, acaso están para eso?

Buscar una explicación puede ser muy desgastante, muchas veces innecesaria.

Me dejo caer dentro de ese aire húmedo, no cuestiono el porqué.

La humedad es parte de mí, la piel grita cuando el frío se acerca (pero no demasiado).

El agua es oscura cuando no sabes nadar. En el origen de los tiempos todo era oscuridad y la oscuridad permitió que la luz la habitara.





Sé que mi piel está cambiando, no cuestiono el porqué, acaso estamos para eso?
En mi camino nauseabundo veo el paisaje con ojos de otro mundo, como un pez fuera del agua.
Algo de aquella habitación sin paredes me habla, me humedece y me calma, como un pez dentro del agua.
Hay colores, hay luz, hay oscuridad y muchas montañas, de esas que nunca se acaban.
Un viento helado rasga mi piel -sigo ahí- pequeñas gotas de sangre nacen cálidas y mueren congeladas. El hielo no las conserva, sólo exhibe la muerte con menos olor.
En la quietud total puedo ver las siluetas con anzuelos y redes a la espera del frío que congela la sangre, pero mi sangre no teme al frío.
Siento el miedo en aquella voz tan familiar, el viento sopla y sigo ahí.

Hoy es un día especial, la noche es muy oscura y el viento no deja de soplar.
El sonido del silencio es tan profundo que tu miedo, es hablar.
Alguien te escucha cuando callas y aun así no paras de gritar.
Soplar, hablar, gritar, son tres los verbos en este día especial.
Por lo tanto, atiende al viento y escucha en el silencio, sigo ahí.

Es posible que el agua se vea diferente, más cristalina, o de otro color. Mis movimientos cambian, hay espuma de mar a mí alrededor. Como he caminado tanto -me pregunto- más vueltas de montaña quizás.
Las náuseas vuelven, los peces se acercan, mis pulmones se dilatan. Es momento de parar el aire y dejar entrar el agua.

Un líquido viscoso abre paso en la superficie de un cuerpo que ahora no sangra.

Recurrente en la historia de la voz que teme, el temor no nació de su boca, nació de una habitación cubierta de redes y anzuelos. El eco del miedo atravesó mi piel y la convirtió en un reflejo de oscuridad, ahora grita en silencio ese color dibujado en el suelo.
(Si tu debilidad no se convierte en fuerza, tocas una piedra y la mano se quiebra)





El aire está turbio y el agua cristalina, puedo moverme en esa noche fría donde el hielo congela la sangre, pero no la mía. Gotas de luz brillan sobre una cara de la luna, lluvia de alquimia e infinitos tesoros, tú traes el cambio, tú extraes el oro desde el fuego más lejano.

Pasado que nadie recuerda como un presente que se quema y nadie observa.

Siento la mirada de un futuro, tal vez sea un prisma con muchas caras, o tal vez sea la luna.

El paisaje se transforma en un mar de escamas, hay luz, hay oscuridad, hay nuevos colores que respiran desde la profundidad. Ritmo eterno, golpea el cuerpo pero no la memoria, altera la calma pero no la verdad.

Sigo en el compás mientras puedo, todavía cuesta respirar.

Recupero algo en mi consciencia, puedo recorrer este camino todas las noches, cuando la luna brille sobre el mar y la lluvia baile con el fuego. Es la danza del ritmo eterno, de ciudades ocultas que brillan en la oscuridad.

Canto y bailo sobre piedras sin reino.

Vuelo sin respirar y con alas de misterio.

Hoy es un día muy especial, hay calma, hay verdad.

Prefiero no abusar de los astros, ellos saben más que yo.

Mi percepción cambia cuando llegan las mañanas.

Aún vive la noche en este mar y los peces se acercan hasta rozar, puedo tocarlos.

Se disuelve el sonido del miedo dentro de esta ingrávida eternidad.

Mi apetito es voraz por las noches, no lo puedo evitar.

Canto sobre piedras desnuda, donde la bestia avanza sin pensar.

La luna exalta mis colores y oculta con sigilo la otra cara en la oscuridad.

Una, sólo basta con mirarla. La otra, no se puede mirar.

Hoy es una noche especial.

La muerte se exhibe ante mis ojos, como en aquella pescadería.

El frío no detiene la sangre y el perfume domina los placeres de aquel animal.

Cientos de bocas esperan las sobras de este manjar, fuente helada que trae sangre ardiente. Fresca, pero no congelada.

Muerte, pero no prolongada.

Cerca estoy del final que alimenta la vida.

No es que me agrade, acaso está para eso?







Video Relato

Mis dientes desgarran la carne cuando la bestia mira confiada, fresca y relajada.

Que dulce puede ser la muerte por una vida prolongada...

El agua me sujeta entre una ola de escamas, mi piel es diferente y el apetito se calma.

Bailo la danza del ritmo eterno sobre piedras y montañas, sobre aguas y vacíos, desnuda, ingrávida.

Éxtasis de verdad que me giras y me vuelves a girar.

Ahora es otra tu cara.

Los astros saben más que yo.

Mi percepción cambia cuando llega la mañana.

Despierto en mi cama, húmeda y calma. Como he recorrido tanto -me digo- hay algo en esa voz que me calma.

El viento disipa el sonido del miedo donde antes bailaba el dolor.

Otro día nuevo en un presente que se quema hasta caer el sol.

Todavía es pronto para que el cuerpo mueva el aire y cambie de color.

Paredes en la habitación que callan miradas, cubiertas de piedras, parecen montañas. Hay alguien más en esta habitación, me resulta familiar, canta en silencio entre paisajes de escamas.

Recuerdo la luna sobre el brillo del agua. Una cara puedes mirarla, la otra es turbia en los ojos del temor.

Veo peces a mí alrededor, me rozan, me humedecen, me calman.

El olor del viento me lleva a esa muerte fría y prolongada...pero aquí los peces bailan sobre la otra cara.

Sigo ahí, desnuda, ardiente, ingrávida.

Ahora puedo respirar mejor, el día es fresco, mi piel cálida. Camino hacia algún sitio, no cuestiono el porqué, el sol disipa las miradas. Hay música en el aire y la tierra se convierte en barro, mis manos moldean siluetas que parecen personas. Personas que sujetan redes y exhiben la muerte sobre fuentes heladas.

Observo el vasto paisaje y recuerdo la noche en la otra cara de la luna.

Me mira con su boca cubierta de sangre y con un anzuelo clavado en la mejilla.

-Noche fría en esta cara de la luna.

La lluvia danza con el fuego del ritmo eterno. En el misterio de ciudades ocultas mi piel se alimenta en silencio y cubierta de escamas.

La percepción cambia cuando dejo entrar el agua. Espectante estoy a la llegada de esa bestia que habla, con un anzuelo en la mano y redes como alas.

Ahora es otra la boca que sangra. Fluido de vida que se mezcla y se diluye, dibuja colores de suaves palabras, tiñe la niebla y acaricia mi alma.

Hoy será una noche muy especial, encuentro el camino sin vueltas de montaña.

Bailo sobre la otra cara.

Desnuda, ardiente, ingrávida.

Y sigo ahí...





[Si habéis llegado hasta aquí, y el camino os causó nauseas, escuchad a la voz que extraña. Ella habla desde tiempos sin palabras.

No cuestiones su silencio y vive el sueño de los peces que llaman.

Tal vez nos encontremos sobre piedras que parecen montañas, desnudas, ardientes y cubiertas de escamas]

- By Roxana Vanessa
- **Rx "La Costilla y la Serpiente"**

- Video relato en ocho pasos